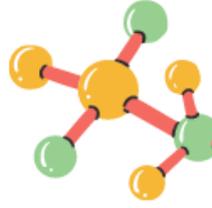


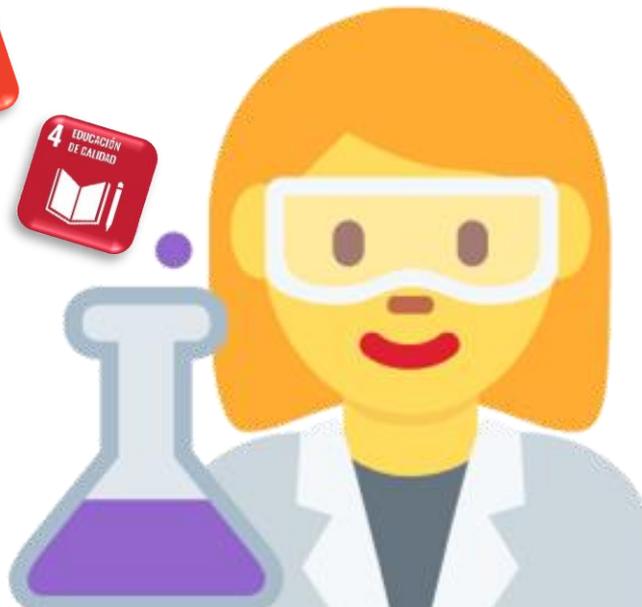
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO SELECCIONADO

NO TE RINDAS

JIMENA R. P- 11 AÑOS



Mientras que los demás niños jugaban al escondite, al pillado o a la peonza, Magda experimentaba en el laboratorio casero que había montado en su habitación. Allí tenía probetas, pipetas, microscopio... y era tremendamente feliz, no necesitaba nada más.

Desde que era muy pequeña se preguntaba, por ejemplo, cómo crecían las plantas, porqué sallan burbujas al calentar el agua o si había vida en otros planetas. Magda encontraba diversión investigando y curioseando la naturaleza, el cosmos y el cuerpo humano. Ella no sabía el por qué, pero estaba claro que no era como los demás niños de su edad, ya que no le interesaban las mismas cosas. A ella le encantaban materias como las matemáticas, la física, la química o la astronomía. Magda no quería ser princesa, ni maestra, ni abogada, ni periodista..., ella lo tenía muy claro, quería ser científica y estudiar nuevos planetas, curar enfermedades o encontrar nuevas vacunas. Y ése era el motivo de que en el cole y en el barrio los niños se metieran con ella, haciéndole sentir un bicho raro.

Ella intentaba explicárselo, pero ellos no lo entendían. Sus compañeros y sus vecinos no entendían que mientras que para ellos lo divertido era YouTube, Instagram o Tik tok, para Magda lo realmente apasionante fuera coger muestras para analizar, mirar por el telescopio, o hacer fórmulas y pócimas.

Pero un día, de repente y sin saber por qué, apareció un virus en un país muy lejano, que fue propagándose a todos los demás hasta llegar también al nuestro. Un virus muy contagioso y muy peligroso que confinó durante meses a toda la población en sus casas, porque la única manera de combatirlo era mediante una vacuna, pero que todavía no estaba inventada. Por eso, los científicos del país enseguida se pusieron manos a la obra y en muy poco tiempo, gracias a mucho trabajo y mucho esfuerzo, la consiguieron crear y rápidamente fueron poniéndosela a toda la población, logrando que poco a poco la gente pudiera ir saliendo a la calle y se pudiera hacer una vida casi normal.

Fue a partir de entonces cuando los compañeros y los vecinos de Magda se dieron cuenta de que son mucho más importantes los científicos que los influencer y a partir de ese momento, no sólo aceptaron a Magda como amiga suya, sino que además comenzaron a interesarse por todo lo que hacía y le daban muchísimo valor.

Así pasaron los años y Magda se hizo mayor, pero con la misma inquietud y pasión por la ciencia. Fue a la universidad y se formó, llegando a ser una muy reconocida científica que trabaja para mejorar el mundo y la vida de todos. A pesar de los avances, mucha gente todavía le dice que "las mujeres no sirven para eso, que deben dedicarse a otras profesiones", pero a ella esos comentarios absurdos no le van a volver a afectar porque con su esfuerzo y trabajo, ha demostrado y va a seguir demostrando, que no es verdad, que las mujeres pueden ser lo que quieran ser. Para ayudar a todas las niñas que, como ella, sufran esa discriminación ha hecho muchas entrevistas explicando su vida y las ha animado a seguir sus pasos, a perseguir sus sueños y, si es lo que quieren, a que no se rindan y cumplan su sueño de ser científicas.



